



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



Instituto Nacional de
Estudios Históricos de las
Revoluciones de México



Tlaxcala, su construcción identitaria

El señorío de Tlaxcala



Fotografía del monumento
a Xicoténcatl Axayacatzin, *Culturizando* [en línea]

Yosoytlaxcalteca de Tlaxco Tlaxcala
soy hombre sincero palabra de honor
yo soy enemigo de aquél que a la mala
se muestra cobarde y esconde el valor.

Fragmento de “Mi Tlaxco Tlaxcala”,
corrido de Benjamín Sánchez Mota

Tlaxcala ha llevado el amargo estigma de ser tierra de traidores, según la historia oficial. En ésta, el concepto de conquista se sostiene en un discurso en el que los pueblos originarios fueron sometidos por los poderosos españoles, sus terribles caballos y su moderno armamento.

El trabajo de investigación realizado durante los últimos años ha demostrado que la guerra suscitada en Mesoamérica, detonada por la invasión española del siglo XVI, fue un conflicto entre varios pueblos mesoamericanos que sostenían una fuerte rivalidad política y económica contra la Excan Tlatoloyan (la triple alianza formada entre Tenochtitlan, Tlacopan y Tezcoco). Los españoles fungieron como aliados de los pueblos naturales sometidos por la Triple Alianza, y no como absolutos y únicos conquistadores. Al inicio, la empresa de Hernán Cortés fue endeble y frágil: se encontraban en franca desventaja numérica, sin un sentido real del panorama bélico de los pueblos mesoamericanos y en un territorio con climas desafiantes, situaciones que no habrían superado sin la ayuda de sus aliados indígenas.

Los tlaxcaltecas, al igual que otros pueblos originarios, compartían un territorio constantemente amenazado por la Excan Tlatoloyan. Cuando llegaron a Tlaxcala, los españoles fueron valientemente combatidos, pero éstos ya habían conseguido en Cempoala una primera alianza vital. “El Cacique gordo” les había otorgado la primera llave para desentrañar el mundo mesoamericano: les compartió la visión política y económica de los pueblos sometidos a la Triple Alianza, conocimiento indispensable para el avance de Hernán Cortés sobre Tenochtitlan.

Los tlaxcaltecas tenían dos opciones: aliarse con los españoles o continuar sojuzgados por los tenochcas. En busca de libertad y de un futuro mejor optaron por la primera opción. Fue un pueblo que buscó protegerse a sí mismo, al igual que muchos otros señoríos de Mesoamérica sometidos a la Triple Alianza. ¿Traición? Este término es más adecuado para la manera en que Cortés y los españoles actuaron con todos sus aliados indígenas.

El origen: mito e historia



Chicomoztoc, Códice Tovar, p. 1,
1585, Biblioteca John Carter Brown

Este ídolo Camaxtli no pudo ser sino el mismo demonio, porque hablaba con ellos, y les decía y revelaba lo que había de suceder, y lo que habían de hacer, é en qué partes é lugares habían de poblar y permanecer.

Diego Muñoz Camargo,
Historia de Tlaxcala

El actual estado de Tlaxcala contó con presencia humana desde hace casi 12 000 años. Sus primeros habitantes pasaron de la recolección y la caza a la agricultura; y del semi-nomadismo a la total sedentarización. Múltiples movimientos migratorios atravesaron la región, la cual recibió la influencia de diversas culturas: la olmeca, la teotihuacana, la cholulteca y de aquella que más adelante sería la mexicana.

Desde el siglo VII hasta el IX, los olmecas xicalancas se mantuvieron como la presencia hegemónica. Durante el siglo XII se consolidaron los grupos culturales que darían forma al pueblo de habla náhuatl que hoy conocemos como tlaxcaltecas.

El origen de los pobladores originarios de Tlaxcala se remonta a la semi legendaria cueva séptuple, Chicomóztoc. Eran parte de un numeroso grupo de teochichimecas que migraron desde el norte, probablemente tras la caída de Tula y hasta el siglo XVI. Durante su travesía, los tlaxcaltecas fueron guiados por Camaxtli, deidad tutelar que prometió a sus seguidores el poderoso señorío de una tierra próspera.

Al llegar al Altiplano Central, los tlaxcaltecas fueron mal recibidos por casi todos los pueblos que ya se habían asentado en la región, sin embargo, lograron establecerse en Poyauhtlan (población que desapareció, en el actual Estado de México) con el beneplácito de los texcocanos. Posteriormente, fueron empujados hacia la región montañosa del actual Tlaxcala y éstos, a su vez, desplazaron a los olmecas xicalancas. El lugar donde se asentaron fue la Sierra de Tepeticpac, que debieron defender de pueblos vecinos y de oleadas de otros teochichimecas inmi-grantes. A partir de este punto, los tlaxcaltecas consolidaron su posición y sentaron las bases para ser el señorío dominante del Valle de Atoyac. Posteriormente se fragmentaron, lo que dio origen a las cuatro cabece-ras de Tlaxcala: Tepeticpac, Ocotelulco, Tizatlán y Quiahuitzlan.

Los años de organización y prosperidad



Lienzo de Tlaxcala completo. Reproducción a color de 1973 de la versión original de 1584.

[E]l Primer Señor se llamó Culhua Tecpanecatí Quanexteyoalminqui con el cual hermano partió amigablemente la mitad de toda la provincia de Tlascalla y de todo lo que se había ganado y poblado.

Diego Muñoz Camargo,
Historia de Tlaxcala

En un principio, los tlaxcaltecas estuvieron regidos por un solo señor, llamado Culhuatecuhtli, pero este decidió dar la mitad de sus dominios a su hermano menor Teyohualminqui Chihimecahtecuhtli. Así, el mayor conservó el señorío de Tepeticpac, primera y más antigua cabecera de Tlaxcala, mientras que el menor gobernó Ocotelulco, segunda cabecera principal.

Tepeticpac mantuvo unidad durante algún tiempo, pero en el gobierno de Zozoe Atlahua Tlacaztalli, el señorío se dividió en tres partes. Una de ellas, Tizatlán, pasó a ser la tercera cabecera principal de Tlaxcala. Finalmente, la cuarta cabecera de Tlaxcala fue fundada por un grupo rezagado que, inicialmente, se asentó en Texcalticpac y, tras combatir contra los huexotzincas, se trasladó y fundó Quiahuitzlan.

Las cuatro cabeceras de Tlaxcala siempre conservaron gran autonomía. Cada una tuvo un señor propio y particularidades administrativas y políticas. Tenían la capacidad de unirse en consejo para llevar a cabo empresas comunes o para hacer frente a amenazas importantes. Los tlaxcaltecas se expandieron mediante la creación de *tecallis* (casas de gobierno o casas señoriales). Así poblaron un extenso territorio y crearon rutas comerciales que llegaban hasta Cempoala y Tabasco. Durante un tiempo fueron una importante potencia económica y señores indiscutibles del Valle de Atoyac.

Como consecuencia de su pujanza, los tlaxcaltecas atraieron la envidia de su poderoso vecino, Huexotzingo, lo que dio origen a una prolongada rivalidad tan solo superada por la que tuvieron después con los mexicas, ante la que siempre lograron mantenerse firmes e incluso victoriosos.

La rivalidad entre Tenochtitlan y Tlaxcala



Lienzo de Tlaxcala, p. 35,
detalle V, INAH-INEHRM

Entre tanto en este continuo cerco y perpetua guerra, siempre se cautivaban los unos a los otros, y jamás se rescataban ni se redimían sus personas... sino que antes morían sacrificadas o peleando a manera de gladiadores romanos.

Diego Muñoz Camargo,
Historia de Tlaxcala

En 1428, Tenochtitlan se libró del dominio de los tepanecas azcapotzalcas y, junto con la Excan Tlatoloyan (Triple Alianza), se alzó como principal potencia del Altiplano Central. A partir de entonces los mexicas expandieron su zona de influencia mediante la guerra y la imposición de tributos. Los tlaxcaltecas fueron uno de los pocos pueblos que lograron resistir.

Durante el gobierno de Motecuhzoma Ilhuicamina, a mediados del siglo xv, los mexicas arrebataron a Tlaxcala la mayor parte de sus provincias tributarias, reduciéndolos, casi, a su territorio original. Esta situación empeoró cuando Axayácatl fue designado *tlahtoani* de Tenochtitlan, ya que, con el objetivo de forzar su sumisión, ordenó el bloqueo comercial de Tlaxcala, que duraría 60 años.

Mexicas y tlaxcaltecas tuvieron la oportunidad de medir sus fuerzas en numerosas ocasiones gracias a las Guerras Floridas, batallas de carácter ritual que facilitaban la obtención de víctimas para el sacrificio. Con el tiempo, el tono de estas guerras se intensificó hasta convertirse en algo poco sustentable y otra forma de presión por parte de Tenochtitlan sobre Tlaxcala.

Los tlaxcaltecas resistieron obstinada y orgullosamente al embate de Tenochtitlan y, aunque tuvieron altibajos, su carácter nunca se prestó al sometimiento o a la conciliación. Como consecuencia del bloqueo mexica, los tlaxcaltecas sufrieron la escasez de algunos recursos muy apreciados. Sin embargo, gracias a algunas victorias y a pasajeros momentos de tregua, tuvieron oportunidades aisladas para hacerse de bienes suntuarios y riquezas. Asimismo, el ambiente de resistencia permanente propició que los dirigentes de Tlaxcala cobijasen a otros pueblos inconformes con la dominación tenochca, mismos que se sumaron a las filas de sus experimentados guerreros. Por esta razón, los tlaxcaltecas se aliaron con los españoles cuando buscaron derrotar a los mexicas en 1519.

Tlaxcala ante la invasión española



Lienzo de Tlaxcala, p. 13, detalle C, INAH-INEHRM

Y los dos mensajeros fueron al real de Xicotenga, que estaba de allí obra de dos leguas, en unos pueblos y casas que me parece que se llamaban Tecuacinpacingo, y como les dieron la carta y dijeron nuestra embajada, la respuesta que les dió Xicotenga que fuésemos a su pueblo, a donde está su padre, y que allá harán las paces con hartarse de nuestras carnes y honrar sus dioses con nuestros corazones y sangre.

Bernal Díaz del Castillo, *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, capítulo LXIV

En agosto de 1519, los españoles se dirigieron a Tlaxcala por consejo del señor de Cempoala, quien les aseguró que los tlaxcaltecas favorecerían la empresa cortesiana contra Tenochtitlan.

Hernán Cortés envió un mensaje de paz al Consejo de Tlaxcala mediante embajadores cempoaltecas. Sin embargo, los tlaxcaltecas encerraron a estos enviados mientras el Consejo debatía dos posturas: recibir a los hispanos o expulsarlos violentamente. Los señores principales, después de un fuerte debate, apoyaron el enfrentamiento militar, por lo que Xicoténcatl “El Joven”, capitán general del ejército tlaxcalteca, fue enviado a combatir a los españoles.

La primera batalla sucedió el 2 de septiembre de 1519; ocurrieron tres grandes enfrentamientos y diversas escaramuzas. Los hispanos resistieron con éxito los embates del enemigo, pero estuvieron a punto de ser derrotados debido a la superioridad numérica y la aguerrida determinación de la milicia tlaxcalteca. Posteriormente, el Consejo de Tlaxcala aceptó el ofrecimiento de paz español debido a las bajas en el ejército tlaxcalteca y ordenó a Xicoténcatl “El Joven” detener los ataques.

Cortés y sus hombres entraron en la ciudad de Tlaxcala a finales de septiembre de 1519. Durante su estancia, los hispanos recibieron suministros, habitación e información sobre la ciudad de Tenochtitlan.

Huestes de Tlaxcala acompañaron a Cortés cuando se dirigió a Cholula y participaron en la masacre de los *pipiltin* locales bajo las órdenes del extremeño. Como resultado de este evento, el bloqueo comercial alrededor de Tlaxcala se debilitó y, en señal de amistad, numerosos guerreros tlaxcaltecas acompañaron a Cortés durante su marcha y estancia en Tenochtitlan.

El apoyo tlaxcalteca para derrotar a Tenochtitlan



Lienzo de Tlaxcala,
detalle lámina 52,
mediateca INAH

¡Oh, Malinche, Malinche, y cómo nos pesa de vuestro mal y de todos vuestros hermanos, ¡y de los muchos de los nuestros que con vosotros han muerto! Ya os lo habíamos dicho muchas veces que no os fíaseis de gente mexicana, porque un día u otro os habían de dar guerra; no me quisisteis creer; ya hecho es, no se puede al presente hacer más de curaros y daros de comer. En vuestras casas estáis; descansa e iremos luego a nuestro pueblo y os aposentaremos.

Bernal Díaz del Castillo, *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, capítulo CXXVIII

La “Noche Triste” significó una derrota catastrófica para la empresa cortesiana: cientos de hispanos y tlaxcaltecas, entre otros aliados, perecieron durante el escape por la calzada de Tacuba. Los mexicas reaccionaron a la matanza perpetrada por Pedro de Alvarado en el Templo Mayor de Tenochtitlan y expulsaron a sus huéspedes extranjeros. Los sobrevivientes avanzaron de vuelta a Tlaxcala y descansaron en Hueyotlipan; los señores tlaxcaltecas acudieron a este lugar para mostrar sus condolencias a Hernán Cortés y asegurarle que lo apoyarían en la conquista de Tenochtitlan. Tlaxcaltecas y españoles regresaron a la ciudad de Tlaxcala tres días después. En este lugar Cortés trazó los planes para atacar militarmente a México Tenochtitlan y formalizó la alianza hispano-tlaxcalteca.

Los tlaxcaltecas establecieron condiciones a cambio de su ayuda: demandaron el control sobre Cholula y otros pueblos, parte del botín ganado en cada batalla, la exención permanente de tributación y el control sobre el nuevo asentamiento que se establecería en Tenochtitlan; a cambio de esto, los señores principales brindarían suministros y hombres para la conquista de los mexicas. En el Lienzo de Tlaxcala se representa el bautismo voluntario de los tecuhtli tlaxcaltecas; dicho acto los incorporó al Estado de derecho español, convirtiéndolos en vasallos de la Corona.

Tlaxcala se libró de su acérrimo enemigo con la caída de Tenochtitlan y del cerco comercial que la limitó durante 60 años. Su subordinación a los españoles continuó durante las siguientes décadas. Durante ese tiempo contribuyeron a la derrota y sujeción a España de otros señoríos indígenas en Guatemala, Pánuco, Jalisco, Colima, Zacatula y Totonacapan.

Muy noble, insigne y siempre leal ciudad de Tlaxcala



Real cédula de fundación de la ciudad de Tlaxcala, Madrid,
22 de abril de 1535, Biblioteca Digital Mexicana

[D]icen los españoles antiguos y los que hoy viven que vuestra majestad debe hacer mucha merced a los de Tlaxcala, porque son gente fiel y belicosa y se precian mucho de ser amigos fieles a los españoles y que como tales son bien tratados, honrados y respetados, libres y francos e por ende nobles y muy preferidos.

Fragmento de *Tlaxcala, una historia compartida*

Tlaxcala colaboró subordinada a Cortés en la conquista de Tenochtitlan y en el sometimiento de otras poblaciones indígenas durante los primeros 50 años del Virreinato de Nueva España. La participación tlaxcalteca en la represión de rebeliones indígenas contra la dominación española también fue determinante, ya que proveyeron guerreros, armamento y suministros para las huestes hispanas.

Hernán Cortés recompensó la ayuda tlaxcalteca mediante concesiones, algunas de ellas reconocidas por la Corona española, la más importante fue el nombramiento de Tlaxcala como Ciudad Realenga: una provincia que no necesitaba de instituciones intermediarias, con derecho de apelación y solicitud, sujeta directamente a la Corona.

Al principio, la participación española en los asuntos de Tlaxcala se redujo al mínimo, pues la provincia fue exenta de las encomiendas. La poca interferencia hispana favoreció los intereses tlaxcaltecas, ya que permitió la preservación de elementos político-administrativos ancestrales de Tlaxcala: el reconocimiento de los linajes principales, la influencia de los señores tlaxcaltecas en diversos asuntos y un grado de autonomía que se incorporaría a su concepción cultural.

Tlaxcala se consolidó jurídicamente en 1545, este nuevo marco fortaleció su autonomía, la población participó activamente del sistema político: el cabildo se colocó como la autoridad máxima de la provincia, sus miembros provenían de las cuatro cabeceras principales; los tlaxcaltecas elegían a los funcionarios del cabildo, el gobernador español compartía su autoridad con su homólogo indio, proveniente de un linaje reconocido por Tlaxcala.

Carlos V concedió escudos de armas a las familias de los caciques tlaxcaltecas, la exención del tributo durante 20 años y los títulos de “La muy noble, la muy leal y la muy insigne ciudad de Tlaxcala”. Los monarcas españoles posteriores respetarían en mayor o menor medida estos privilegios.

Promesas rotas, nuevas obligaciones



Lienzo de Tlaxcala, p. 29,
INAH-INEHRM

[N]uestras sementeras se pierden... nuestras familias perecerán, el Río [Zahuapan] no se remediará, los fondos de la Ciudad se consumirán, el gobernador aumentará sus haberes, el Director de la Obra triunfa... se enriquecen y toman dominio sobre nosotros que nos tienen más ultrajados que si fuéramos esclavos suyos, pues les contribuimos más tributo y servicio que a nuestro soberano.

Archivo General de la Nación,
Indiferente Virreinal, Indios, 3999/28

La situación de Tlaxcala durante los primeros años del Virreinato fue favorable en comparación con otros sitios indígenas sojuzgados. Sin embargo, la provincia enfrentó distintos problemas originados por la administración española, entre ellos, el desplazamiento de la nobleza tlaxcalteca, la fundación de ciudades autónomas, las exigencias de tributo y una grave crisis demográfica.

A principios del siglo xvii, el virrey se arrogó el derecho de elegir a los gobernadores indios de Tlaxcala, quienes ocupaban el cargo hasta por 20 años. Las ventas y concesiones de tierras del cabildo y los matrimonios concertados con miembros ajenos a la comunidad tlaxcalteca fueron los medios para la incursión política de los españoles en Tlaxcala.

La crisis del poder de los señores tlaxcaltecas fue aprovechada por pequeñas poblaciones de esta provincia, pues solicitaron su independencia del cabildo principal y su reconocimiento como Repúblicas de indios, originando fragmentaciones dentro de la entidad.

En 1522 la Corona pidió a Tlaxcala un tributo anual de 8 000 fanegas de maíz, e incluyó a su población en la exigencia de servicios personales, es decir, les impuso la obligación de trabajar en obras de desmantelamiento y construcción en distintas ciudades de la Nueva España. Tlaxcala se respaldó en su derecho de ciudad realenga para apelar la imposición de tributo, pero aportó continuamente entre 800 y 1 000 hombres para servicios personales.

La población de Tlaxcala se redujo en un 85 por ciento para fines del siglo xvi debido a las expediciones militares hispanas, pues miles de guerreros tlaxcaltecas fueron incorporados a las huestes. Otros factores que influyeron fueron las epidemias que trajeron consigo los españoles, las hambrunas y la migración de grupos colonizadores hacia nuevos asentamientos indígenas sometidos.

Un nuevo conflicto en puerta



Retablo de la Independencia,
Juan O'Gorman, 1960, mediateca INAH

Os convocamos a todos devotos Tlaxcaltecas. Sacerdotes del Dios de la eternidad [...] a realizar este sacrificio de la nueva alianza, ungid y acompañad vuestros fervorosos votos a los de una Nación que habiendo sido la primera de la Nueva España [...] quiere conservarse con el noble galardón de leal al Español monarca y devota a la Religión católica.

Archivo Histórico del Estado
de Tlaxcala, 459/38

Nueva España tuvo conocimiento de la abdicación de Carlos IV y de Fernando VII a favor de Napoleón Bonaparte mediante la Gaceta de Madrid del 20 de mayo de 1808. Esto convertía a España en una entidad satélite de Francia, ya que el nuevo emperador poseía los derechos sobre todas las provincias hispanas.

El cabildo de Tlaxcala condenó la usurpación de los derechos reales y expresó su lealtad a la Corona mediante manifestaciones públicas y colectas para financiar la guerra contra Francia. De este modo, el cabildo también esclareció el control que sus dirigentes ejercían sobre la provincia.

Tlaxcala exigió participar en la Junta Suprema Central y Gubernativa, la cual ejerció los poderes ejecutivo y legislativo durante la ocupación napoleónica, evocando sus ancestrales privilegios. Dos meses después, el tlaxcalteca Manuel de Lardizábal y Uribe fue enviado a España en representación de la provincia. Asimismo, Tlaxcala logró que su diputado José Miguel Guridi y Alcocer fuera enviado a las Cortes de Cádiz para la formación de la Constitución.

El cabildo de Tlaxcala reafirmó su lealtad al gobierno virreinal frente al movimiento insurgente iniciado por Miguel Hidalgo, sin embargo, la provincia tuvo opiniones divididas: los caciques juraron lealtad al virrey Iturrigaray y Garibay, mientras que la población general se inclinó mayormente por los insurgentes. Algunos caudillos tlaxcaltecas insurgentes fueron Vicente Gómez, Antonio Guerrero, Antonio Arrojo y Juan Cortés, quienes atacaron las poblaciones de Huamantla y Tlaxco.

Balance



Códice Santiago Tepetícpac, 1761,
Archivo Histórico del Estado de Tlaxcala

Para que los miremos como tiranos de la patria y de los dioses: y librando en su castigo la reputación de nuestras armas, conozca el mundo que no es lo mismo ser inmortales en Tabasco que invencibles en Tlaxcala.

Antonio de Solís, *Historia de la conquista de México*

Los tlaxcaltecas podían vanagloriarse de su ciudad: “La muy leal, la muy insigne y la muy noble ciudad de Tlaxcala,” tuvieron una participación militar decisiva en la derrota de Tenochtitlan y de otros señoríos indígenas y con ello consiguieron privilegios políticos: tuvieron cabildo de indios, no estuvieron sometidos a la Nueva Galicia, ni posteriormente a las intendencias, ni a ninguna autoridad intermedia, tampoco al virrey. Esta provincia fue la única que tuvo comunicación directa con la Corona Española, estos privilegios políticos dieron pie a la Tlaxcala virreinal, una especie de Estado dentro de otro Estado.

Los tlaxcaltecas tuvieron un papel de igualdad ante los españoles, con derecho a comunicarse directamente con el Rey, lograron evitar el pago del tributo durante los primeros años, aunque tenían obligación de dar un porcentaje a la Corona. A Tlaxcala se le otorgó el reconocimiento de Señorío, lo que significaba una tasación fiscal menor. Sin embargo, ésta estaba directamente vinculada a su nivel poblacional. Esto empobreció rápidamente a Tlaxcala, pues durante el siglo XVI, las epidemias y las guerras mermaron mucho a la población, dando como resultado poca mano de obra para trabajar las tierras. Para 1620-1650 quedaba el 10 por ciento de la población que había al momento de la invasión española. Tlaxcala estuvo en bancarrota durante el siglo XVII, pues la corona seguía exigiendo el 30 por ciento de su ganancia per cápita.

A pesar de ser la primera provincia que reconoció la religión católica, condición impuesta por los españoles para otorgarles el reconocimiento de Señorío, los tlaxcaltecas resistieron la conquista espiritual lo más que pudieron en lo individual. Los misioneros franciscanos tuvieron muchos problemas al convertir a los adultos, por tanto, separaron a los niños de la nobleza y los instruyeron para denunciar a sus padres. Este fue el caso de Axotécatl, quien pagó con su vida tras denunciarlo su hijo por tener ídolos.

Tlaxcala, tierra de guerreros, es un pueblo que se niega al estigma de traidor. Fueron aliados decisivos, aunque subordinados a Cortés, que buscaron el bienestar de su pueblo. Las consecuencias, a largo plazo, no fueron las que sus dirigentes buscaban cuando aceptaron aliarse a los invasores. Terminaron, finalmente, sometidos al orden colonial impuesto por los españoles, que fueron los verdaderos beneficiados del proceso de guerras mesoamericanas, conquista y colonización.